



Interior del Museo del Violín de Cremona (Italia), que se inaugura hoy. / EL MUNDO

Música / Nuevo museo

## El universo en cuatro cuerdas

La ciudad italiana de Cremona, la capital de los luthiers, inaugura el mejor museo del mundo dedicado al violín con algunos de los 'stradivarius' más valiosos

IRENE HDEZ. VELASCO / Cremona  
Enviada especial

Una caja de resonancia de madera en forma de ocho, un mástil y cuatro cuerdas: en eso consiste un violín. Dicho así parece fácil, pero crear uno de esos instrumentos sigue siendo una empresa mágica y misteriosa. En Cremona, una localidad italiana a unos 80 kilómetros de Milán, lo saben bien. Allí nació Antonio Stradivarius, el más famoso luthier de todos los tiempos y quien se llevó a la tumba el secreto del sonido especial que emiten sus violines. También era de Cremona el mítico Nicola Amanti, el más ilustre miembro de esa familia de artesanos del violín. Y otro tanto se puede decir de Giuseppe Guarneri del Gesù, otro de los grandes luthiers de todos los tiempos, otro que era de Cremona.

Cremona sigue hoy en día concentrando el mayor número de fabricantes de violines del mundo. En sus calles se cuentan los talleres de 141 luthiers, a los que hay que sumar los otros de 19 que se reparten por la provincia. Por no hablar de que la Unesco ha decidido que el saber hacer tradicional de violines que se lleva a cabo en Cremona es un patrimonio inmaterial de la humanidad...

Por todo eso tenía que ser aquí en Cremona, y sólo aquí, donde viera la luz el Museo del Violín, que hoy abre sus puertas al público. Un espacio que tiene su sede en un magnífico edificio racionalista de la época de Mussolini, que repasa a través de diez salas la historia del violín desde sus orígenes hasta la actualidad y que está repleto de tesoros: custodia en su interior más de 70 instrumentos de arco creados en Cremona por maestros como Antonio Stradivarius, Amanti o Guarneri del Gesù.

Muchos de esos violines históri-

cos son propiedad de la ciudad de Cremona, pero otros se encuentran desde hace tiempo en manos de coleccionistas privados de Estados Unidos, Suiza, China y demás países y sólo ahora regresan a la ciudad en la que fueron creados en forma de préstamo. Algunos de ellos, por ejemplo, pertenecían a Henry Ford, el magnate americano del automóvil y aficionado intrépido del violín que en 1925 adquirió



Una de las piezas más valiosas del museo de Cremona que custodia un secreto de 300 años.  
/ EL MUNDO

seis joyitas: un Guarneri del Gesù, un Amati, tres Stradivarius y un Carlo Bergonzi.

El Museo del Violín de Cremona alberga también 700 objetos entre dibujos, modelos y herramientas que dan testimonio del modo de trabajar de Stradivarius y que este maestro luthier consejaba en su taller. Y también exhibe varios de los instrumentos precursores del violín y que contribuyeron a su nacimiento, como por ejemplo una violeta de 1463. Además, en el interior del museo se ha reconstruido con escrupuloso detalle el taller de un luthier, hasta el punto de que se ha

las urnas de cristal blindadas en las que se exhiben con la temperatura y la humedad perfectamente controladas y van a volver a sonar. Coincidiendo con la apertura del museo desde hoy y hasta el 13 de octubre Cremona acoge el Stradivarius Festival, una cita en la que será posible escuchar el sonido que producen algunos de los violines más famosos del mundo. Hoy, por ejemplo, la Orquesta de Cuerda de Lucerna interpretará varias piezas con dos Stradivarius. Y el sábado próximo, el 21, cuatro intérpretes sacarán sonidos preciosos de otros cuatro Stradivarius.

Incluido el archifamoso Stradivarius 1715, así conocido por ser ese el año en que fue creado y llamado también «el cremonese».

Además, el museo de Cremona se empeña en ser una institución viva. Para ello, ha puesto en marcha en su interior varios talleres de vanguardia en los que los estudiosos del violín podrán analizar la magia del sonido del violín y tratar de dar de una vez por todas con el secreto de los Stradivarius. Porque, 300 años después de que esos instrumentos fueran creados, los científicos aún tratan de desentrañar el misterio que hace que los

### Secreto eterno

Antonio Stradivari faciebat: esas palabras, escritas en la etiqueta que acompaña a los instrumentos de cuerda más famosos y celebrados del mundo, encierran un misterio. Porque la ciencia y la tecnología aún no han conseguido explicar por qué los más de mil violines, violas, guitarras y demás instrumentos de cuerda creados hace tres siglos por Antonio Stradivarius emiten un sonido tan puro, tan limpio y tan absolutamente fascinante.

Algunos dicen que es porque la madera utilizada era especial. Otros señalan al barniz. El último de los numerosos estudios llevados a cabo al respecto ha sido dirigido Marco Malagodi, de la Universidad de Pavia, y ha revelado el uso de tinte en algunas capas del instrumento analizado, lo que confirmaría que Stradivarius empleaba antiguas técnicas artesanales para el teñido de la madera.

creado un aromatizador especial que permite el visitante aspirar el olor a madera y barniz característico de los estudios de los luthiers.

Pero lo mejor es que esos magníficos violines históricos de incalculable que se exhiben en el Museo de Cremona van a abandonar

violines creados por Antonio Stradivarius tengan un sonido tan particular. «Yo creo que es una mezcla de varios factores: de las maderas utilizadas, del barniz empleado y de la maestría del propio Stradivarius», nos cuenta Paolo Bodini, director del Museo el Violín.

Libros / Thriller

## Luis García Jambrina revive los años 50

JOSÉ MARÍA PLAZA / Madrid

Sólo a un profesor de literatura se le ocurriría elegir como detective a Fernando de Rojas, el autor de *La Celestina*. Eso es lo que hizo Luis García Jambrina en *El manuscrito de piedra* (2008), su primera novela; una obra que no llegaba en el vacío, ya que antes había publicado varios libros de cuentos, entre ellos *Muertos S. A.*, título en el que, según reconoce el autor, está el germen de su producción posterior.

Si en su primera novela Fernando de Rojas investiga la muerte de un catedrático de Teología, el autor decidió proseguir con su personaje en *El manuscrito de nieve*, donde el protagonista investigará una serie de asesinatos de estudiantes, ayudado por (otra referencia literaria) Lázaro de Tormes. Y cuando todos esperaban la tercera entrega de lo que podía ser una serie, un thriller entre literario e histórico, García Jambrina nos sorprende con un acelerado salto en el tiempo: del Renacimiento a la España franquista de los años 50. Ahí está situada *En tierra de lobos* (Ediciones B). La novela sucede en esa Salamanca que tan bien conoce el autor. Y a esa ciudad castellana llega Aurora Blanco, una reportera de sucesos dispuesta a investigar el asesinato de una mujer cuyo cadáver desaparece.

«Se me cruzó un personaje», justifica su autor. «Estaba leyendo una tesis doctoral sobre la *Historia de 'El Caso'*, 1952-62. Esta lectura me hizo volver a la infancia, ver a mi abuelo leyendo este periódico de sucesos, y comentarme sus noticias. Recuerdo que me hablaba de Margarita Landi, su reportera estrella, como si la hubiese conocido, así que cuando leí la tesis me di cuenta de que ahí había un gran personaje, casualmente me llegó la noticia de un crimen en aquella época y a partir de ahí fue surgiendo la novela».

El título está tomado de un verso de Claudio Rodríguez y, según el autor, refleja la miseria moral y física de la época. Jambrina (nacido en 1958) no conoció esa década, pero es una época que le fascina y era la que necesitaba para reflejar los primeros pasos en *El Caso de Margarita Landi*. «Los años 50, en España, tienen mucho de novela negra», dice Jambrina, que ha tratado de conjugar la recreación de una atmósfera con una trama rápida y atractiva.

Pese a todo, Jambrina no abandonará su serie histórica de Fernando de Rojas, y prepara un tercer título.